

# PATRIA LIBRE

Teléfono 276

Semanal de política nicaragüense

Apartado de Correos 759

Año I

América Central

San José, Lunes 25 de Octubre de 1915

República de Costa Rica

Núm. 4

Director:

Rosendo Argüello

Redactor:

Francisco R. Baldovinos

Administrador:

Samuel Santos

Colaboradores:

Los centroamericanos autonomistas

PRECIO: 50 céntimos el mes.

## A la lucha!

Nos hallamos en vísperas de la campaña electoral para Presidente de la República de Nicaragua. Hace tiempo ansiamos implantar allá un régimen político de legalidad y de justicia. Estamos hartos de brutales, irresponsables y arbitrarios cacicazgos. El pueblo nicaragüense tiene educación cívica bastante para ejercer sus derechos en la vía civilizada de los comicios. Sus revoluciones no han sido más que el resultado lógico de la tiranía. Cuando hay virilidad en las masas, se reclama con la bala y el puñal el derecho conculcado, porque el indiferentismo y la pasividad ante la burla y el atropello de los principios es seguro signo de degeneración política y moral. Nicaragua puede pecar por falta de juicio, pero nunca por carencia de energía patriótica. Peleamos porque no nos dejemos ultrajar impunemente. Queremos la libertad por instinto y por convicción. No nacimos para sobrellevar ninguna cadena infamante. Cierto es que hemos ido en la lucha á extremos lamentables, mas debemos confiar en que cuando se logre la estabilidad gubernativa, será de manera firme, consciente y provechosa, no el resultado de una imposición artificial y corrompida. La obra será el necesario coronamiento de los esfuerzos desplegados. Tendremos entonces legítimo derecho para enorgullecernos de esa conquista político—jurídica, que no debemos implorar de ningún extraño, porque sería abochornante y peligroso. Quien tenga autoridad para concedernos garantías lógicamente tiene para arrebatárnoslas.

Somos capaces, por nosotros mismos, de darnos el Gobierno que nos plazca. No pedimos favor á nadie para triunfar: contamos con la fuerza de la opinión pública, que es el mejor baluarte de una autoridad constituida como es la que pretendemos organizar. Quédese para gobiernos impopulares el ampararse á pabellones extranjeros á fin de conservar un poder usurpado mediante la violencia y el engaño. Nosotros llevamos principios que serán norma del futuro gobierno, perseguimos ideales, que han sido siempre la salvación de los pueblos. Satisfechos de la presente adversidad—por sus trascendentales enseñanzas—y llenos de fé en el porvenir, exclamamos con el alma: Patria, bella patria! prepárate á levantarte del lecho de impotencia en que yaces por culpa de tus hijos sin honor. ¡Con viento de ventura, después de este horrible naufragio, despliega las velas del progreso y encamina la proa de tu barca al bello ideal de la unión, que será tu egida y que debe ser tu bandera en este instante de cataclismo y de pavor!

Rosendo Argüello.

## Noticias de Nicaragua

### Escándalos oficiales de última hora.

Acaba de perpetrar un nuevo escándalo, el zote de nuestra Cancillería Diego Manuel Chamorro, familia histórica!, separando violentamente, á un maestro graduada, profesor del Instituto de Managua, por una falta azarosa, cometida en su apostolado. Este bárbaro maestro, ha osado hablar á sus discípulos en pleno siglo XX, de las teorías naturalistas de Darwin, del «Origen de las especies» y de otras herejías, sin parar mientes en que, si es verdad, que hará como veintiocho años, durante la administración de Carazo, ya se abría el libro de la vida científica en Nicaragua, á la juventud que anhelaba saber, hoy, veintiocho años después, don Ciego Manuel, el Ministro de Destrucción Pública, como se ha dado en llamarle en Centro América, no permite semejantes impiedades, que pueden afectar, á los cánones invariables de la Ciencia Sagrada.

Este fiel representante del Conservatismo genuino, llamado aquí en familia con el nombre de «Cachos», equivale, á esos grandes peñascos, que burlando las leyes aparentes de la organización del espacio, se desprenden violentos y con el nombre de bólidos, penetran en son de visitantes á un planeta lejano. Diego Manuel Chamorro, personificación ó símbolo, de un partido desprestigiado y caduco, es un pedernal, una variedad de cuarzo, que no da chispas nunca, desprendido en el girar histórico de las naciones del siglo fatídico de Felipe II. En medio de la noche que le envuelve, erró el camino tenebroso de su siglo, y cayó errabundo y sorprendido en la plena claridad del siglo XX.

### EL ÚLTIMO CRIMEN y Atentado de Septiembre.

La Municipalidad de León, convocada por el Alcalde de la ciudad, de conformidad con la ley, se reunió el 10 de Septiembre, con objeto de disponer los festejos con que debía celebrarse la fecha memorable de nuestra Independencia.

Principió el acto á las cuatro de la tarde. El Alcalde formuló la moción y propuso una sesión solemne para el día 15.

—Para qué?—objetó uno de los municipales—¿para qué celebrar una independencia de que carecemos por completo? Eso sería más bien, una irrisión.

—Estoy en un todo de acuerdo con lo dicho, por el que acaba de precederme en el uso de la palabra,—dijo el Síndico—y propongo formalmente, á la consideración de la Honorable Municipalidad, la moción siguiente: «que se celebre ese glorioso aniversario, elevando en ese día histórico, una enérgica y solemne protesta, contra la intervención norte americana en Nicaragua, excitando á los otros municipios de la República, para que hagan otro tanto, dando un voto de censura, á los malos hijos, que han entregado el país al extranjero.

—Yo, no podré votardice uno de

los regidores—sin saber á quienes se refiere el mocionante.

—¿Pues, á quien ha de referirse?—prosiguió un tercero. A Adolfo Díaz y á sus colaboradores.

Pocos momentos después, se ponía á votación la moción del Síndico, y se aprobaba en medio del entusiasmo de los concurrentes.

Aquellos ciudadanos habían cumplido con un sagrado deber.

Ante el ultraje á la Patria, no pudiendo otra cosa, protestaban; á la infamia de los malos hijos, le aplicaban el cauterio de la acerba censura. ¿Qué otra cosa hacer?

Sin embargo, á la mañana siguiente, el Síndico municipal, que atendía á su madre moribunda, era arrancado con violencia de su casa, por los esbirros del Gobierno; conducido á la capital de la República, y de allí, á una celda oscura de la Penitenciaría.

Tres días después, la orden de conducir á los otros miembros de la municipalidad. Se les notifica la orden de prisión en la Comandancia General, y se les habla de un proceso contra ellos, por desacato á la respetable autoridad del Gobierno.

Y los hombres libres, fueron á la cárcel inmundal. en tanto que los infames, gozan libremente del crimen. Aquellos, en las celdas,—éstos en el solio; aquellos, queriendo borrar las salpicaduras de lodo,—éstos, empeñados en ensuciar la insignia de la República, el sagrado pabellón de nuestra soberanía.

¡Oh Gobierno infame! Queréis ahogar el grito de las ideas libres, que llegan á turbar vuestra conciencia aletargada, sin comprender en vuestra ignorancia de la media noche, que las ideas, se prestigian aún más cuando son buenas, con la coacción y la tortura; que las religiones se eternizan y se enclavan para siempre, en las conciencias, con sus mártires, que ascienden por las nubes y graban sus dignas en el cielo.—«Cuando el fruto ha llegado á su madurez,—¡desgraciada la madre desnaturalizada, que lo quiere ahogar!»

¡Adolfo Díaz, Emiliano Chamorro, Carlos Cuadra Pasos, Diego Manuel Chamorro, Pedro Rafael Cuadra!—¡mandones execrados!; la Historia recogerá vuestros nombres!—Con la orla negra por ribete, figuraréis á la entrada de aquel antro, de iniquidad y de sombra, recodo pestilente del infierno, creado por la exaltada imaginación del Dante, adonde soló llegan, en su castigo aterrador, los que bebieron sangre; los que arrancaron entrañas de mujer y de niños, y los que trocaron su patria libre, por la esclava.

—¡Manes ilustres de la Historia del Mundo, completad el informe á los traidores!—Vos, Kociusko, mártir de combate, luchador en luchas libertarias! ¡Vos, José Rizal, filipino grandioso, que cerraste los ojos, acibillado el corazón por las balas fraternas, pero saboreando tus labios el nombre de la Patria!—¡Vos, José Martí, que dedicaste tu vida y tu verbo, al triunfo de la independencia de la Perla Antillana! ¡Escupid el rostro a esos traidores oscuros, para que a la par de vuestra gloria perdurable, quede eternamente sobre su tez de ciervos, brillando la escupida, como una cicatriz imborrable, que sea como el sello, que el hombre libre puso sobre la faz del esclavo.

**SUENO HEROICO**

Traslado a Adolfo Judas.

No me pongan en lo oscuro  
A morir como traidor:  
Yo soy bueno; y como bueno  
Moriré de cara al sol.

Yo quiero, cuando me muera  
Sin Patria, pero sin amo,  
Tener en mi losa un ramo  
De flores, y una bandera!

JOSÉ MARTÍ.

**Dios tarda pero no olvida.**

Cuando Dios decretó la horca para Judas, quiso significar que para los traidores no hay castigo, por monstruoso que parezca, que no alcance su aprobación, que sí El, tan bueno que perdona todos los pecados de los hombres, condenó al traidor a suicidio con la agravante del medio, es porque la traición es el más abominable de los crímenes, y que para castigar a los perversos de esa casta, todos los medios, incluso el puñal y el veneno, asumen un carácter de alta dignidad.

Judas vendió solamente a su maestro, otros infames hay que vendieron a su madre, a sus hermanas y a sus hijos; y alientan sin embargo. No hubo todavía una soga que se ennobleciera tancándoles el resuello; no hubo todavía un puñal que se prestigiará partiéndoles el corazón; no hubo todavía un tósigo que se dignificara pudriéndoles la sangre.

Mas Dios—ó la gran justicia ineludible, que viene á ser lo mismo—tarda a veces, pero nunca olvida. A Judas lo echó á vagar por las sendas más crueles del dolor, y al fin le puso delante una cuerda y un árbol. A Adolfo Díaz, y á la cuadrilla de bandoleros que él capitanea, los tiene traginando por las negras encrucijadas de todos los crímenes, para después insertarles en el pecho la hoja de acero vengadora, ó en las venas, el tósigo letal y justiciero.

F. MOLINA LARIOS.

Pudiera suceder que algunos fanáticos admiradores del Doctor Irias (porque como caudillo los tiene,) sean en Nicaragua sus partidarios exclusivos y sobrepongan el amor a su persona a todos los intereses públicos; pero eso sería un caso aislado que no abraza a los demás liberales nicaragüenses porque estos no piensan de la misma manera, no obstante el cariño y aprecio que le tenemos y que reconozcamos con agrado su caudillaje patriótico en esta hora nona de nuestra existencia política.

Cuando todos luchamos y sufrimos persecuciones y destierros por una noble causa, tiene forzosamente que ocupar el primer lugar entre nosotros aquel que más pueda y se esfuerce con éxito. Irias es indiscutiblemente el más pujante y el que nos ha tomado la delantera, y es casi seguro que si hubiere alguna vez comicios libres en Nicaragua, el pueblo lo elevaría a la Presidencia de la República como una merecida recompensa a sus méritos y aptitudes.

En la desgracia se conocen y aquilantan los hombres.

José D. GAMEZ.

**¿Murió "PATRIA LIBRE"?**

Puntarenas, 20 de Octubre de 1915.

Señor Doctor Rosendo Argüello.

San José

Estimado amigo:

En vano hemos estado esperando "PATRIA LIBRE." ¿Habrá dejado de existir? No me parece.

Demás está decirle que por las impresiones recogidas en distintos lugares, ese órgano de la colonia nicaragüense, había conquistado grandes simpatías y rodeado la causa que sus tentamos de una atmósfera de cariño, pues nunca la semilla que se siembra en terreno de libres, puede morir al calor de nuestro entusiasmo que es de vida intensa y creadora.

En medio de la comprensión que en el espíritu produce la sombra del destierro "PATRIA LIBRE" era la válvula por donde se escapaba el vapor de nuestras almas plétóricas de Libertad. Pues un órgano así; que antepone a las ambiciones de partido el ideal de la Patria, ese órgano era el que realmente se necesitaba.

Hay que convenir en que la mayoría de los nicaragüenses estamos decepcionados de nuestros hombres públicos, que muchos han regado con su sangre el suelo de la patria y muchos han tenido que retroceder espantados, ante las obras que voluntariamente contribuyeron á edificar. A mi juicio, creo que ninguno de nuestros caudillos ha merecido una gota de sangre nicaragüense. Por ambiciones; mucha se ha derramado; por ambiciones, tenemos a nuestra patria atada al yugo de la intervención extranjera; por ambiciones, hemos descendido peldaño por peldaño, hasta el abismo afrentoso en que ya cemos y sería muy triste para los que tenemos ideales y deseamos una patria libre, próspera y feliz, que por ambiciones diéramos la nota del escándalo, y cayera sobre nosotros el anatema de los pueblos de la América Latina.

Nuestra ambición debe ser una: libertar á Nicaragua con constancia y patriotismo y mañana construir la patria interior, elevándola siempre sobre la política local, tan nefasta y tan perjudicial de poner en práctica con nuestros hombres y nuestros tiempos.

Es claro; no puede de ninguna manera haber reconciliación con los que han vendido a su patria, con los que han llamado al extranjero para que se nutra con su leche de virgen, no; con esos degenerados no puede, no debe haber perdón y deben extirparse con el hierro y el fuego como esas úlceras inmundas que acusan una gran podredumbre social. "Patria Libre," debe continuar su labor. I si ella es porta-voz de los bucaos nicaragüenses, si ella es el eco del liberalismo sano que ha recogido la bandera del honor que los traidores mancillaron, debe ser también la que pregone por todos los ámbitos de Centro América y del mundo entero, que Nicaragua tiene hijos que la adoran, hijos que no la avergüenzan; hijos que claman su libertad; hijos que algún día llegarán á cortar las cadenas de la ignominia, del oprobio y de la esclavitud.

Afectísimo amigo.

Justo Pastor López.

**"PATRIA LIBRE" Vive y Vivirá.**

Amigo doctor López:

Felizmente existe nuestra hojita y con esperanza de crecer firme y gradualmente en el tiempo por venir. Ella es el exponente de nuestros ideales y los ideales no mueren. Nuestra fé en la redención de Nicaragua, ya por la virtud de la palabra, ya por la eficacia de los cañones, es una fé incommovible, una fé como la de Colón en otro Continente, una fé de las "que transporta montañas", según la frase bíblica. Si á tal potencia añade U. la voluntad, esa otra gran fuerza del Universo, verá que es imposible que muera "PATRIA LIBRE", cuyas páginas transmiten la constante vibración de nuestras almas.

Si muchos interrogan el porvenir con ansiedad, debido á la aparente incertidumbre de la hora, nosotros, penetrando en el con ojo de soñadores y creyentes, lo esperamos llenos de confianza y ciframos en él nuestras más risueñas ilusiones. Nicaragua será libre, próspera y feliz. Así lo quiere la universalidad de sus hijos. ¿Quién pondrá diques á un pueblo decidido á reivindicar sus derechos con la pluma ó con la espada?

Su hermosa carta es un tónico vivificante para nosotros. Con alientos como los que recibimos de U. en sus líneas sugestivas, nos reímos de los HOMBRES PRÁCTICOS que se burlan de toda labor desinteresada; despreciamos los dardos de la envidia; compadecemos la mezquindad de quienes nos niegan su apoyo; nos erguimos altivos ante la adversidad que nos azota. El cariño de que goza nuestro periódico y de que U. nos habla, es motivo también de que redoblando nuestros esfuerzos, tratemos de sacarlo y mejorarlo día á día.

PATRIA LIBRE es una necesidad nacional. Los nicaragüenses pueden en ella desahogar sus sentimientos, comunicarse sus ideas, unificar sus tendencias, confortarse mutuamente, discutir su futuro y atraer la atención y simpatía de sus hermanos latinos para nuestra causa, que es causa de justicia y de principios. No, doctor, no ha muerto PATRIA LIBRE. Sus columnas esperan siempre los trazos de su pluma enérgica y patriota.

Suyo en el ideal.

ROSENDO ARGÜELLO.

**Seamos Sinceros**

Patriotismo de ese que se traduce en líricos alardes, en teóricos sacrificios mientras se escurra el bulto á las responsabilidades y se defiende a piedra y lodo el bienestar personal, la dulce comodidad; patriotismo de ese que dá la causa de la patria lo que nos sobra del tiempo, y de las energías da una mísera limosna; patriotismo de relumbrón fabricado por aquellos que pretenden deslumbrar a los tontos y cobrar después, muy orondos, con crecidos intereses de honores y prebendas su afectada actuación en la causa de los pueblos; patriotismo de comedia, de ese que gastan ciertos individuos doctos en los cánones de la Prudencia, los cuales al avanzar un pié en la senda resbaladiza de las responsabilidades han dejado ya bien asegurada, contra toda eventualidad, la retirada; patriotismo de esos no necesita ni quiere Nicaragua en esta hora decisiva, cuando ante la mirada expectante del Continente acude al alma de sus hijos, no á ofrecerles comodidades sino a pedirles sacrificios; no a facilitarles propicia coyuntura

para llevar á cabo pingües negocios fraudulentos sino para reclamar de sus corazones, en esta época de providencial rehabilitación, el holocausto de sus ambiciones, el tributo de sus energías sin ulteriores miras, sin restricciones en la ofrenda sincera del esfuerzo combativo y del pensamiento que ilumina. En el capítulo histórico que va á cerrarse, Nicaragua pide a los nicaragüenses, como broche diamantino, que venga a sellar el pasado de vacilaciones turbulentas, para que nunca más resurja en nuestra vida independiente y democrática, la inmolación desinteresada, espontánea y soberbia del alma entera de sus hijos.

Los pueblos aleccionados en la ruda escuela de los desastres, sangrando aún las últimas heridas que les asestara la falacia de los traficantes políticos, que cínicamente impúdicos juegan con la buena fé de las multitudes, escamoteándoles sus justas y nobles aspiraciones para alimentar y llevar a la práctica la ambición desatentada de sus corazones podridos; esos pueblos tan rudamente castigados por su debilidad en creer a redentores de cartón, tienen hoy bien abiertos los ojos y no se dejarán sorprender por quienes hacen de la política un ejercicio retórico y se valen de los ideales de la patria como de un medio más ó menos disimulado ó vergonzante para sacar avances sus personales intereses.

Marchemos, pues, con la sinceridad por estandarte, limpia el alma de toda ambición rastrera y desenmascaremos sin piedad a los que intenten traficar con los despojos de la patria.

F. R. BALDOVINOS

**Con tinta roja.**

Mi querido Doctor Argüello:

El gesto de Udes.—que reprentan en el ostracismo la vergüenza y la dignidad de Nicaragua—tiene los mismos contornos de nobleza que aquel de Benjamín Zeledón al caer, en vuelto en su bandera en la cual las balas habían escrito la más hermosa leyenda de heroísmo y de valor, con una luz de redención en las pupilas y una maldición entre los labios, en aquellos días en que su muerte—la muerte del más grande de los nicaragüenses, magnificado por su hazaña benemérita—marcó una época de ludibrio y de oprobio para la tierra Centro-americana.

Yo los encuentro semejantes porque aquellos patriotas—la mayor parte de los cuales andan hoy en playas extranjeras—lucharon, arma al brazo, á la sombra de un pabellón que supo ser glorioso en las manos de Rigoberto Cabezas en Bluefields, y en Corinto exigiendo reparación al orgulloso buque inglés, y que hoy flota como un guiñapo de ignominia en la mansión Presidencial de Nicaragua, y Udes., desde aquí, están haciendo la otra lucha, la que no puede tocar sus clarines desde las murallas victoriosas, pero va fortificando su credo en los corazones mientras llega la hora en que se imponga el puño donde hoy se yergue la palabra.

Dos gestos que son las dos caras de una medalla heroica que recuerde estas épocas convulsas en que estuvieron de un lado las carabinas del terror y el despotismo, y de otro, el pecho descubierto de un pueblo abnegado y viril.

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

# Mr. Taft y Mr. Knox. Mis Impresiones.

(De "Pan-American Review".)

Estos dos apellidos son bien conocidos y mal quistos en la América Latina, por su irritante ingerencia en los asuntos domésticos de algunos países, especialmente en las repúblicas de Nicaragua y de Méjico.

La política agresiva de los Srs. Taft y Knox en los asuntos internos de la América Central y Méjico, y la conducta del Sr. Roosevelt en Colombia, le han acarreado antipatías y ocasionado muchísimos daños a los Estados Unidos del Norte, particularmente en lo relativo á sus industrias, pues hoy día, muchos comerciantes han boicoteado la mercadería de los Estados Unidos haciéndole, por ende, el vacío.

Mil veces más habrían logrado aquellos altos funcionarios, ya que en sus manos estaba, celebrando tratados de intercambio, con los países referidos, especialmente con los intertropicales, por que los frutos de una y otra zona, puede decirse que no son combatibles. La América tórrida produce frutas exquisitas que no hay en la América del Norte, y las cuales no son importadas porque están gravadas con fuertes derechos de aduana. Hoy día solo el banano, el café y las maderas gozan de franquicias, de tal manera que, los limones que en la América tórrida abundan, los piden solamente a Italia, apesar de la enorme diferencia que hay en las distancias y de que dicha fruta, como muchas aurantinas en la América Central, hasta se pierden.

\*\*\*

Los Estados Unidos fabrican harinas y otras cosas más, de necesidad prima que podrían canjearse en beneficio de ambos pueblos, por frutas propias de la zona tórrida, tales como: Acerolas, albaricoques, anonas almendras, aguacates, ayotes, caimitos, cocos, cohombros, cukes, cujuniquiles, capulines chírimoyas, chicos, guanabas, granadillas, guayabas, grandas, icacos, jocotes, limas, mangos, marañones, matasanos, mameyes, mamones, miltomates, membrillos, manzana-nillas, manzana-rosa, melocotones, nisperos, nances, papayas, piñas, paternas, pijibayes, pepino dulce, piñuelas, pipianes, sincuyas, tunas, tacuales, tepelilotes, toronjas, zapotes, ziruelas, zidras y mil más, todas gustosas y de esquisito aroma, sin añadir las frutas de las zonas templadas y frías como las manzanas, peras, duraznos, perotes, melocotones y otras muchas que se producen en las tierras altas de las tropicos y sin contar con la gran variedad de yerbas y tubérculos alimenticios.

Además hay ciertas frutas; como las naranjas, sandías, melones, uvas y algunas otras que en la América del Norte se cultivan y que tambien en la zona tórrida se producen en diferente época del año; y así se lograría gustarlas siempre, sin perjudicarse mutuamente. Es sensible que en los Estados Unidos del Norte no haya más liberalidad para con los países de la América Latina, evitando así recelos y represalias que no deben existir.

Los Estados Unidos del Norte, no deberían poner las trabas y dificultades legales que hoy existen para ser conocidos de sus vecinos, pues esto se juzga en los países de la América meridional, como un acto de superperiodidad hacia ellos, creyéndose algunas Repúblicas, hasta cierto punto, despojadas de sus nombres, tal se indica en el extenso y

pomposo nombre de Estados Unidos de América y en su doctrina, que no se trata de otra cosa sino de absorberlos; y tanto es así que ya se habla, muy por lo bajo, entre los pueblos del Nuevo Mundo, de presentar una exposición al Congreso Pan-Americano para que haga justicia al más abnegado de los almirantes que ha producido la humanidad, llamando COLOMBIA al Continente que él descubrió.

Es muy cierto que cada uno es libre de ponerse el nombre que más le agrade, pero hay que tener en cuenta, que la libertad y el derecho propio terminan donde principia el ajeno.

Llamarse Estados de América, indica algo así, como una absorción o usurpación, pues en el continente que descubrió el inmortal marino jenovés hay otros Estados Unidos, ellos son: Méjico, Venezuela, Brasil y Argentina, que también son americanos, y así mismo, las Repúblicas unitarias, soberanas é independientes, no están comprendidas en la confederación de los Estados Unidos del Norte.

La Gran República del Norte, libre por excelencia, tiene cosas admirables é instituciones magníficas que los neo-latinos debemos conocer y estudiar; pero á ello se oponen, en parte, las leyes de inmigración que contienen requisitos absurdos, depresivos y humillantes que lastiman el amor propio y que á nada conducen, pues entre las preguntas que se le hacen al turista, viajero ó inmigrante, figuran la de que si uno ha sido loco, presidiario, anarquista, cuánto dinero porta, qué objeto tiene su viaje, & como si hubiera alguien que fuese tan cándido que dijera, soi loco, soi criminal ó asesino.

Los locos siempre creen que están cuerdos y jamás se le ha ocurrido á humano alguno declarar que es candidato al manicomio. Otra cosa irritante para el transeunte es que lo equiparen á los ganados que en algunos países pagan cuatro pesos por derechos de importación.

\*\*\*

Los latino-americanos y los Republicanos en general, admiramos á los Estados Unidos del Norte de América, por sus magníficas instituciones, por su libertad, por su régimen administrativo y por sus muchas otras virtudes, porque es bien sabido que en esta libérrima y cívica gran república, todo camina sin interrupción y de manera tan sabia y admirable que bien pudiera compararse este país de democracia y de libertades, con el sistema solar, en el cual los planetas precedidos de sus satélites y obediendo á la majestuosa ley universal de las fuerzas, giran con uniformidad y exactitud matemática hacia su centro conocido, el sol.

Así en los Estados Unidos del Norte; el Gobierno del Distrito Federal, no choca con el de los Estados, ni el de los Estados con el de los Municipios; ni estos rozan entre sí; porque sus órbitas están tan bien determinadas como las del sistema planetario que habitamos.

J. LEÓN CASTILLO.

Los que hemos luchado por la libertad de Nicaragua sufrimos hondamente contemplando a nuestra Patria en poder de traidores y filibusteros.

J. Tomás Toruño.

# Actualidad Política.

(Fragmento de una  
hoja suelta.)

En este momento se nota, en todo el país, pública ansiedad. Siéntese como un resurgimiento de energías; como un desperézamiento de actividades dormidas. La fuerza tiende á manifestarse, no en la forma de antes, violenta y exabrupta, sino de manera civilizada y consciente. Tienden los partidos á dominar, pero no atormentando la opinión, como a un Cristo, en los maderos cruzados, por la fuerza, sino abatiendo esa fuerza, por el peso civil de la opinión. ¡Parece que va á iniciarse la verdadera República! Por el momento, aparece planteado el problema político, de la manera siguiente: el Partido Conservador genuino por una parte; el Partido Liberal nato por la otra; y como una tercera tendencia, el Partido del Término Medio ó Progresista. Cada una de estas agrupaciones tiene naturalmente un programa, más ó menos formalizado, que ofrecen cumplir, si les favorece el voto popular.

El Partido Liberal no ha determinado todavía, la actitud que adoptará en las luchas civiles de la República. Es decir, su actitud y tendencias en lo general, están perfectamente definidas, en su bien conocida «Declaración de Principios» su conducta especial del momento, aun, no.

Tiene como agrupación científica, un Estatuto Constitutivo, al cual debe ceñir sus actos. Esa ley fundamental prohíbe los trabajos aislados de carácter político, que tiendan á introducir el cisma, la división ó la anarquía en sus filas. Está regido por un Gobierno General, ejercido por una Gran Convención, y en su receso, por un Consejo Supremo, que reside en la Capital, y que tiene su función ejecutiva. Este Cuerpo es el único autorizado para iniciar los trabajos, y, de conformidad con el Art 12 incº (a) del Estatuto Constitutivo, para convocar á elecciones de candidato á la Presidencia de la República, el cual, una vez electo por el Partido, debe ser sostenido por todos los liberales, bajo pena de quedar excluidos de su seno (Art. 4º incº c). No habiendo dispuesto la alta autoridad del Consejo, nada pertinente a este respecto, es la abstención la única conducta que cabe al Liberalismo organizado.

—¿Por qué—dicen algunos impacientes—el Consejo Ejecutivo no procede a la convocatoria?

—Pues indudablemente, porque a juicio de ese honorable Consejo, no ha llegado todavía el momento oportuno para hacerlo.

El Partido Liberal espera ver las cosas con claridad, para proceder cuerdamente. Cuando el instante llegue, escogerá al ciudadano más apto y adecuado para el caso, valorando atentamente los factores y elementos políticos que ejerzan más ó menos influencia en la vida pública de Nicaragua. Antes, no quiere aventurar juicios, que convertidos en actos, pudieran afectar gravemente sus trascendentales intereses.

—¿De dónde ha nacido, entonces, la afirmación de que es el Dr. don Julián Iriás el candidato oficial del Partido?

—Ese es un decir antojadizo ó caprichoso, como cualquier otro.

Los que tal dicen quieren ver en nosotros una parcialidad casi inconsciente, que no examina, ni mide, las conveniencias generales, resolviéndose festinadamente á favor de deter-

minado candidato, por una especie de sugestión magnética. Califican, pues, injustamente de irreflexivo al Partido, siendo que por el contrario sus directores abogan por la reflexión y el encausamiento, sin duda para asentar aquellos sobre esa base errada, su conducta política.

El Dr. Iriás, prestigioso caudillo del Liberalismo, á quien el país entero le debe gratitud, y le hará más tarde justicia, no ha sido sin embargo, electo candidato: la afirmación está fuera de lugar. El, como muchos otros nicaragüenses distinguidos, pudiera muy bien serlo, en verdad; pero ¿quién lo ha resultado todavía? Si el sentir general así lo quiere, llegada la hora de la designación, será él sin duda el candidato elegido; pero si fuera otro el criterio que privara, de acuerdo con las circunstancias del momento, pues no será él, lo será otro, cualquiera: el que más convenga á los intereses generales. Ese es el sentimiento político que prevalece, felizmente, en el Liberalismo del país. ¡Otra cosa, sería un absurdo!

El Liberalismo tiene un amplio ideal político, y está reñido con el falso concepto fetichista, de los hombres—caudillos. Reconoce el mérito y aprecia la labor, cuando es patriótica y hábil; pero está muy lejos del fanatismo, que abroga hasta la propia personalidad. Aprecia y respeta á los correligionarios de valía, en proporción á sus merecimientos, pero no llega nunca hasta sacrificar los sagrados intereses colectivos, bajo los pies de un ídolo.

Leonardo Argliello.

León, 2 de octubre de 1915.

## Pésame.

Muy sentido se lo damos á nuestro amigo el distinguido facultativo Dr. Octavio Cortés por el fallecimiento de su querida mamá, ocurrido hace pocos días en Managua.

## El Intervencionismo de Mr. Wilson en Méjico.

Folleto importante que acaba de publicar el Dr. Ramón Guzmán, Director de «Pan-American Review» de New Orleans. El autor, prosista vibrante y de combate, despedaza á Mr. Wilson con motivo de su maquiavélica conducta con Méjico y sólo sentimos que «Patria Libre» sea tan pequeña porque nos priva del gusto de reproducir un lenguaje sugestivo y elocuente, como es el que ese patriota centro americano gasta siempre en sus escritos.

## Canjes.

Tenemos gusto de acusar recibo de los siguientes:

De San José: «El Imparcial», «La Epoca», «El Figaro», «Expansión», «Ariel», «La Sátira», «El Foro» y «El Comisionista».

De Cartago: «El Correo del Atlántico».

De Heredia: «El Arca» y «Albores».

De Puntarenas: «El Correo de la Costa», «El Pacífico», «El Horizonte» y «El Puntarenense».

De San Ramón: «El Ramonense».

De Rivas: «El Tiempo».

De Managua: «La Palabra».

De Bluefields: «La Voz del Atlántico» y «La Estrella».

De New Orleans: «Pan American Review».

De Saltillo, México: «La Reforma».

# CARTA ABIERTA.

## A don Rafael Iglesias.

Managua, 30 de Agosto de 1915.

Señor don Rafael Iglesias:

Ante todo señor, reciba U. la bienvenida, de un hermano nicaragüense; un nicaragüense saluda cordialmente a un costarricense con quien se siente fuertemente vinculado con los lazos indestructibles de la tradición!

Mucho he sentido señor, que su primer viaje a Nicaragua haya sido en una época excepcional y desgraciada, coincidiendo con su grave malestar de familia, que U. bien conoce, originado, no por pequeñas deficiencias domésticas como ha sido la costumbre, sino por faltas de orden trascendental, de esas que afectan los intereses permanentes de la patria, la vida misma, y lo que es más grave, la dignidad e integridad del istmo, por lo que tanto luchó en jornadas épicas, aquel patriota centro americano, que se llamó Juan Rafael Mora, y que brilla con fulgores de astro, en la noche tenebrosa que constituye nuestra historia política! Las crónicas de su actuación, dicen más de él, que las más grandes frases ditirámicas. ¿Qué centro-americano ha olvidado su valiente proclama del 55? ¿Quién, la del 56?

.....  
"Compatriotas: "Marchemos a combatir por la libertad de nuestros hermanos. Ellos os llaman, ellos os esperan, para alzarse contra sus tiranos. Su causa es nuestra causa. Los que hoy los vilipendian, roban y asesinan, nos desafían audazmente e intentan arrojar sobre nosotros, las mismas ensangrentadas cadenas. Corramos a romper las de nuestros hermanos. ....  
....."Todos los leales hijos de Guatemala, El Salvador y Honduras, marchan hacia allá. Nuestra causa es santa, el triunfo seguro. Dios nos dará la victoria y con ella la paz, la concordia, la libertad y la unión de la familia centro-americana."

Y cuando el 29 de marzo, después del triunfo de Santa Rosa, firmó aquel documento en Sapoa, que termina con un apóstrofe marmóreo, nimbo de gloria de aquel héroe: "¿Toleraréis por un instante más, tanta esclavitud, oprobio y tiranía? ¿No lidiaréis todos unidos, y siempre unidos por conquistar la libertad que os han robado? Si valerosos nicaraguenses. Uníos, alzados y combatid con aquel ardiente coraje que habéis mostrado en tantas nefastas luchas. Arrojámosles fuera; y dentro de esos montones de cadáveres y ruinas que han acumulado tantos desvarios y maldades, levántemos juntos una patria, más unida, más fuerte, más venturosa y más grande. ¡Gloria a las fuerzas aliadas libertadoras de la América Central!!!"  
¿Qué hermosa elucubración de patriotismo. Parece que nos separan diez siglos.

La lectura de la crónica del banquete oficial que le fué ofrecido a U., en Managua, por el Gobierno, presidido el banquete como es uso corriente por el presidente de la República, y ofrecido por el ministro de la guerra, don José Andrés Urtecho de la manera siguiente: "Vengo a haceros sentir, en estos plácidos momentos, las palpitaciones de gratitud, de admiración, de cariño y regocijo, del corazón de nuestros amigos conservadores aquí presentes que tan gratamente me distinguen con su honorable y grata representación", y la contestación de U. aceptando el homenaje en nombre de Costa Rica, hermana de Nicaragua, ha sido sin duda la causa de la honda

cavilación, que me ha hecho despertar las fibras de la gratitud y el recuerdo de los valores de carácter histórico que tiene U. por cosecha propia, y como miembro muy importante de la colectividad social y política a que pertenece.

Al ver a U., según la crónica del suceso, teniendo a su vera al excelentísimo don Diego Manuel Chamorro, se despertó en mí, por asociaciones contrarias, que también las hay, la figura patriótica de Mora, simbolizando el ideal nacional, la dignidad del más elevado sentimiento, la síntesis de todos los afectos: la Patria. Del otro lado, el antípoda moral: lo abyecto, personificado en un ministro, testaferrero ignominioso de un partido.

Frente a la actuación libertaria de aquel sincero y noble ciudadano, que clama libertad, la del vasallo que clama servidumbre. Mora diciendo a las hordas invasoras; salid; que vuestras plantas corrompen, manchan con quemadura indeleble el suelo bendito y libre de nuestros antepasados; este como vil lacayo, heraldo anunciador del crimen, no sólo permite, solicita la entrada. Pasad les dice, y con el sombrero en una mano y la barba al pecho, en la actitud del delincuente y del Tartufo, extiende la otra como diciendo: ¡a mí el salario!; la áurea moneda, encargada de velar con sus fulgores rubios, la negra faz de la traición y la ignominia.

Dice Diego Manuel Chamorro al Ministro norte americano, en nota de septiembre de 1912: «Mi Gobierno desea que el Gobierno de los Estados Unidos, garantice con sus propias fuerzas la seguridad y la propiedad de los ciudadanos americanos en Nicaragua y que haga extensiva la protección a todos los habitantes de la República.»

Diego Manuel Chamorro viola el mas elemental de los deberes cívicos; hace uso de la gánzua para falsear la cerradura de la gran puerta y de pie bajo el dintel, nuevo don Julián, saluda ceremonioso a los conquistadores de su patria y corre jubiloso, desgranando agazajos, á descalzarles la espuela. ¡Nada más justo que Dios lo hubiese eternizado en aquella linajuda apostura, besando el tacón que le ha tiznado, con sus clavos el rostro! ¡Sólo quisiera para el Judas, la eternidad del bronce!

En tanto, en peregrinación, va el otro Chamorro allá... lejos, y usando de la misma verba necia, sin sustancia, pero no por eso menos venenosa, para la vida de nuestra nacionalidad, solicita, ruega, implora de rodillas, para que el Gobierno de los Estados Unidos, se resuelva a aceptar, en forma de tratado, la Enmienda Platt, jurando y perjurando que ese es el deseo de todos los ciudadanos nicaraguenses. Y Emiliano Chamorro, e sobrino de Don Diego (hermoso abolengo) obtiene al fin, el triunfo, y suscribe aquel infuero tratado, en que desaparece por completo la personería política de su país, signando con su mano derecha la intromisión de poderes extraños en sus lares, en vez de alzarla airada, como Mora, blandiendo la espada que la patria le ha dado para su defensa, ó aplicando, la mecha incendiaria, como Juan Santamaría, para hacer huir despavoridas a las hordas filibusteras de Walker. Sin embargo, era tan inhumano el convenio conseguido á ruegos por Chamorro, que el propio Senado norte-americano creyó, con un espíritu de alta justicia, que le honra, que era desdoloroso aceptar en beneficio de su patria, lo que

el descastado ministro proponía, a costa de la suya. ¡Lesión enorme en asuntos de dignidad internacional, que no quisieron aquellos nobles ciudadanos hacer recaer sobre el buen nombre de la Democracia del Norte!

Es por eso, señor Iglesias que yo he sostenido, en más de una ocasión, que U. digno descendiente de los Carrillo, Castro, Fernández y Mora, no puede aceptar componendas, ni menos pactos políticos solemnes que impliquen solidaridad con los actuales directores de la política de mi país. Yo conozco su sentir y su pensar; conozco las ideas que U. profesa y las de aquel noble suelo, que, si pacífico por naturaleza, renuncia a las luchas armadas que desprestigian a los pueblos, sabe defender con energía y con valor, cuando es preciso, sus fueros sacrosantos. U. no puede comulgar jamás en el ara de las concupiscencias.

Ya me lo imagino, señor Iglesias, á Ud. de pie sobre el balcón de su cuarto del hotel de Managua, abarcando con su vista el horizonte, y buscando ansioso, del lado del Campo de Marte, con la mirada inquieta y viva, del que teme comprobar afirmativamente una duda cruel. Y luego, la contracción dolorosa de su rostro, frunció el ceño, al ver flamear sobre la fortaleza de la capital, el pa bellón de las estrellas, la bandera de la moderna conquista, como un baldón, como una ofensa, como una bofetada gigantesca, sobre el digno rostro de la india centro americana. Y fueron ellos... ¡Malditos!

Para terminar señor, debo manifestarle, que la situación precaria por que atravesamos, hace imposible los agazajos que no teng-n el tinte oficial; de no ser así, se los haría gustosa, la mayoría de los nicaraguenses a uno de los hijos más distinguidos de Costa Rica. Nicaragua sabe apreciar en todo su valor las altas virtudes cívicas de aquel país hermano, y desearía corresponder como es debido a la forma hospitalaria y cortés, con que allá se recibe a los centro americanos.

Bien sabemos que U. como presidente de Costa Rica, "recibió a los conservadores nicaraguenses, emigrados entonces, con el mismo cariño y la misma consideración fraternal con que ahora se acoge a los liberales, por que Uds. sólo ven en nosotros a nicaraguenses, para abrirles los brazos". Pero abrigo la esperanza de que U. sabrá darse cabal cuenta de la imposibilidad en que estamos, desde luego que no se nos permite reunirnos, ni siquiera la publicación de un diario político. Nosotros queríamos que ya que vino a este país, donde tan pocas manifestaciones de adelanto externo hay que enseñar, por motivos que no se ocultan a su penetración, y de que son responsables sin excusa nuestras contiendas civiles, hubiera tenido, á falta de otra cosa, la oportunidad de conocer el nivel moral é intelectual de algunos hombres de esta tierra abatida por la suerte, ya que á U. podría interesarle, por su ingerencia en la cosa pública de Centro América.

U. aunque no haya visitado antes el interior de este país; conoce sin embargo á muchos de sus hombres, siendo ese un señalado consuelo de que no confundirá por causa de este viaje, la cizaña y el trigo, la broza y el metal, ni el juglar con el artista. U. en las fiestas á que ha asistido, no ha podido por desgracia, sino ver y apreciar, los quilates de una aristocracia de la mediocridad; figuras de papel de colores, que no resisten ni á las pruebas del aire; feligreses gregarios que figuran majada, obedeciendo á la voz enronquecida del amo que los manda; que lo esperan todo en política, como en administración y como en ciencia, por su inercia mental, de

la iniciativa bondadosa de Dios; culturas arlequinescas de circo y de cantina; alfiles y reyes de ajedrez. No es eso por fortuna Nicaragua: U. lo sabe.

ANSELMO CASTRILLO.

## LA VOZ DE LA PATRIA.

Por ejemplo, un hombre joven no ha conocido hasta la edad de sus veinte años más que las caricias de su familia, las fáciles complacencias de sus parientes y la dulzura de una intimidad querida á su corazón. De otra manera, el arado que á pasos lentos hunde en la tierra con sus nervudos brazos. El surco que traza regado con el sudor de su frente, y el aire que repite las bruscas palabras de aliento que dirige á sus bestias fatigadas. Los dos son felices: el uno en sus tranquilos placeres, el otro del aire puro que ensancha su robusto pecho. Pero escuchad, un grito resuena, la patria les llama. Tú deja la apacible vida y tú el campo que te ha desarrollado. Los dos, besad una vez más á aquellos que os son queridos y partid. Id soldados, id donde la patria os envía, al sacrificio: "Sed inmolados." No tendréis más que un alimento austero y poco, no podréis seguir más los libres caprichos de vuestra voluntad; una voluntad imperiosa y dura que pesará sobre la vuestra: "SED INMOLADOS." Caminad día y noche, descansad de pie, donde se necesita, á despecho del frío, del calor, la nieve, la lluvia, la tempestad: "SED INMOLADOS." He aquí el grito de alarma! Es preciso partir. Dónde? Muy lejos hacia una tierra inhospitalaria donde estaréis en la cruel alternativa de matar ó de ser cobardes. Pero matad, matad; no seréis vosotros quienes respondan ante Dios de la sangre derramada; vosotros sois sacrificados. Recibid en vuestro noble pecho las balas y la metralla, que caen, caen! Habéis caído! Qué buscas hijo mío, con tu moribunda mirada? Tu padre, tu madre? tus hermanos y hermanas? tu familia tu país?... Tu familia es la patria que te inmola; tu país el rincón de la tierra donde van á reposar tus gloriosos restos: "SED INMOLADO." Ya estas inmovil y silencioso dentro la tumba; duerme en paz; no se te olvidará. Do cosas hablarán de tí, en la historia: el relato y el monumento. El relato tal vez no lo leeremos, pero el monumento todo el mundo lo verá. Todo el mundo podrá admirar y contemplar el granito, el mármol, bronce labrado, tallado, amasado por la mano del hombre, ó sobre una frágil tela, animada por el pincel de un artista, el recuerdo á los adnegados hijos de la patria que han merecido la inmortalidad.

MONSABRE.

El desembarque de tropas norte americanas en suelo nicaragüense y su participación directa en el bombardeo y toma de varias ciudades importantes, so-pretex-to de sostener en el poder á Adolfo Díaz contra la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo nicaragüense, que combatía para derrocarlo, por su funesta administración, es una lesión enorme á la integridad de aquel país hermano y una violación flagrante del derecho internacional, que añade un eslabón más á la cadena—quizá interminable—de desafueros y atropellos cometidos por el águila imperial y voraz del Norte.

Salvador Zelaya.  
(Hondureño.)

Tipografía de "San José".